



Profecía de Guatimoc

Ignacio Rodríguez Galván

I

Tras negros nubarrones asomaba
Pálido rayo de luciente luna
Tenuemente blanqueando los peñascos
Que de Chapultepec la falda visten.
Cenicientos a trechos, amarillos,
O cubiertos de musgo verdinegro
A trechos se miraban, y la vista
De los lugares de profundas sombras
Con terror y respeto se apartaba.
Los corpulentos árboles ancianos,
En cuya fuente siglos mil reposan,
Sus canas venerables conmovían
De viento leve al delicado soplo
O al aleteo de nocturno cuervo,
Que tal vez descendiendo el vuelo rápido
Rizaba con sus alas sacudidas
Las cristalinas aguas de la alberca,
En donde se mecía blandamente
La imagen de las nubes retratadas
En su luciente espejo. La llanuras
Y las lejanas lomas repetían
El aullido siniestro de los lobos
O el balar lastimoso del cordero,
O del todo el bramido prolongado.
¡Oh soledad, mi bien, yo te saludo!

¡Cómo se eleva el corazón del triste

cuando en tu seno bienhechor su llanto
consigue derramar! Huyendo al mundo
me acojo a ti. Recíbeme y piadosa
divierte mi dolor, templa mi pena.
Alza mi corazón al infinito,
El velo rasga de futuros tiempos,
Templa mi lira, y de los sacros vates
Dame la inspiración.

Nada en el mundo,
Nada encontré que el tedio y el disgusto
De vivir arrancara de mi pecho.
MI pobre madre descendió a la tumba
Y a mi padre infeliz dejé buscando
Un lecho y pan en la piedad ajena.
El sudor de mi faz y el llanto ardiente
Mi sed templaron. Amistad sincera
Busqué en los hombre, y no hallé... Mentira,
Perfidia y falsedad hallé tan sólo.
Busqué el amor, y una mujer, un ángel
A mi turbada vista se presenta
Con su rostro ofuscando a los malvados
Que en torno la cercaban , y entre risas
De estúpida malicia se gozaban,
Que en sus manos sacrílegas pensando
La flor de su quietud marchitarían
Y de su faz las rosas... ¡Miserables!
¿cuando la nube tempestuosa y negra
pudo apagar del sol la lumbre pura,
aunque un instante la ofuscó? ¿ Ni cuándo
su irresistible luz el pardo búho
soportar pudo?...

Yo temblé de gozo, sonrió mi labio y se aclaró mi frente,
Y brillaron mis ojos, y mis brazos
Vacilantes buscaban el objeto
Que tanto me asombró... ¡Vana esperanza!
En vez de un corazón a amar creado,
Aridez y frialdad encontré sólo,
Aridez y frialdad ¡indiferencia!. . .
Y mis ensueños de placer volaron
Y la fantasma de mi dicha huyóse,
Y sin lumbre quedé perdido y ciego.

Sin amistad y sin amor... (La ingrata
De mí aparta la vista desdeñosa,
Y ni la luz de sus serenos ojos
Concede a su amador... En otro tiempo,
En otro tiempo sonrió conmigo.)
Sin amistad y sin amor, y huérfano.

Es ya polvo mi padre, y ni abrazarlo
Pude al morir. Y abandonado y solo
En la tierra quedé. Mi pecho entonces
Se oprimió más y más, y la poesía
Fue mi gozo y placer, mi único amigo.
Y misteriosa soledad de entonces
Mi amada fue.

¡Qué dulce, qué sublime
es el silencio que me cerca en tono!
¡Oh cómo es grato a mi dolor el rayo
de moribunda luna, que halagando
está mi yerta faz! Quizá me escuchan
las sombras venerandas de los reyes
que dominaron el Anáhuac, presa
hoy de las aves de rapiña y lobos
que ya su seno y corazón desgarran.
-"¡Oh varón inmortal! ¡Oh rey potente!
Guatimoc valeroso y desgraciado,
Si quebrantar las puertas del sepulcro
Te es dado acaso ¡ven! Oye mi acento:
Contemplar quiero tu guerrera frente,
Quiero escuchar tu voz..."

II - Soneto la tierra

Girar bajo mis pies, nieblas extrañas
Mi vista ofuscan y hasta el cielo suben.
Silencio reina por doquier; los campos,
Los árboles, las aves, la natura,
La natura parece agonizante.
Mis miembros tiemblan, la rodillas doblo
Y no me atrevo a levantar la vista.
¡Oh mortal miserable! Tu ardimiento,
tu exaltado valor es vano polvo.
Caí por tierra sin aliento y mudo,
Y profundo estertor del hondo pecho
Oprimido salía.

De repente

Parece que una mano de cadáver
Me aferra el brazo y me levanta. . . ¡Cielos!
¿Qué estoy mirando? . . .
-"Venerable sombra,
huye de mí: la sepultura cóncava
tu mansión es. ¡Aparta, aparta!
En vano suplico y ruego; mas el alma mía
Vuelve a su ser y el corazón ya late.
De oro y telas cubierto y ricas piedras
Un guerrero se ve. Cetro y penacho

De ondeantes plumas se descubre;
tiene potente maza a su siniestra, y arco
Y rica aljaba de sus hombros penden . . .
¡Qué horror! Entre las nieblas se descubren
llenas de sangre sus tostadas plantas
en carbón convertidas; aun se mira
bajo sus pies brillar la viva lumbre.
Grillos, esposas y cadenas duras
Visten su cuerpo, y acerado anillo
Oprime su cintura; y para colmo
De dolor, un dogal su cuello aprieta.
"Reconozco, exclamé, sí, reconozco
la mano de Cortés bárbaro y crudo.
¡Conquistador! ¡Aventurero impío!
¿Así trata un guerrero a otro guerrero?
¿Así un valiente a otro valiente? . . . " Dije
y agarrar quise del monarca el manto;
pero él se deslizaba y aire sólo
con los dedos toqué.

-Rey del Anáhuac,
noble varón, Guatimocztín valiente,
indigno soy de contemplar tu frente.
Huye de mí. - "No tal," él me responde,
Y su voz parecía
Que del sepulcro lóbrego salía.
-"Háblame, continuó, pero en la lengua
del gran Netzahualcáyotl".
Bajé la frente y respondí: "Lo ignoro."
El rey gimió en su corazón. - "¡Oh mengua
Del gran Netzahualcáyotl.
Bajé la frente y respondí: "Lo ignoro."
El rey gimió en su corazón. -¡Oh mengua,
Oh vergüenza!" gritó. Rugó las cejas
Y en sus ojos brilló súbito lloro.
-"Pero siempre te amé, rey infelice.
Maldigo a tu asesino y a la Europa,
La injusta Europa que tu nombre olvida.
Vuelve, vuelve a la vida,
Empuña luego la robusta lanza,
De polo a polo sonará tu nombre,
Temblarán a tu voz caducos reyes,
El cuello rendirán a tu pujanza,
Serán para ellos tus mandatos, leyes;
Y en México, en París, centro de orgullo,
Resonará la trompa de venganza.
¿Qué e estos tiempos los guerreros veles
cabe Cortés sañudo y Alvarado
(varones invencibles si crueles)
y los venciste tú, si, los venciste

en nobleza y valor, rey desdichado!"

-¡Ya mi siglo pasó. Mi pueblo todo
jamás elevará la oscura frente
hundida ahora en asqueroso lodo.
Ya mi siglo pasó. DEl mar de Oriente
Nueva familia de distinto idioma
De distintas costumbre y semblantes,
En hora de dolor al puerto asoma;
Y assolando mi reino, nuevo reino
Sobre sus ruinas míseras levanta.
Y cayó para siempre el mexicano,
Y ahora imprime en mi ciudad la planta
El hijo del soberbio castellano.
Ya mi siglo pasó".

Su voz augusta
Sofocada quedó con los sollozos,
Hondos gemidos arrojó del seno,
Retemblaron sus miembros vigorosos,
El dolor ofuscó su faz adusta
Y la inclinó de abatimiento lleno.
-¿Pues las pasiones que al mortal oprimen
acosan a los muertos en la tumba?
¿Hasta ella el grito del rencor retumba?
¿También las almas en el cielo gimen?"
Así hablé y respondió - "Joven audace,
El atrevido pensamiento enfrena.
Piensa en ti, en tu nación; mas lo infinito
No será manifiesto
A los ojos del hombre: así está escrito.
Si el destino funesto
El denso velo destrozar pudiera
Que la profunda eternidad te esconde,
Más, joven infeliz, más te valiera
Ver a tu amante en brazos de tu amigo
Y ambos a dos el solapada acero
Clavar en tus entrañas,
Y reír a tu grito lastimero
Y, sin poder, morir, sediento y flaco,
Agonizar un siglo, ¡un siglo entero!

Sentí desvanecerse mi cabeza,
Tembló mi corazón, y mis cabellos
Erizados se alzaron en mi frente.

Miróme con ternura
Del rey la sombra y desplegando el labio
De esta manera prosiguió doliente:

"¡Oh joven infeliz! ¡cuál tu destino,
cuál es tu estrella impía!. . .
Buscará la verdad tu desatino
Sin encontrar la vía.

Deseo ardiente de renombre y gloria
Abrásará tu pecho,
Y contigo tal vez la tu memoria
Expirará en tu lecho.

Amigo buscarás y amante pura,
Mas a la suerte plugo
Que hallasen en ella bárbara tortura,
En él feroz verdugo.

Y ansia devoradora
De mecerte en las olas del océano
Aumentará tu tedio, y será en vano,
Aunque en dolor y rabia te despeña,
Que el destino tirano
Para siempre en tu suelo te asegura
Cual fijo tronco o soterrada peña.

Y entre tanto a tus ojos
¡que terrífico lienzo se despliega!
Llanos, montes de abrojos;
El justo, que navega
Y de descanso al punto nunca llega

Y en palacios fastuosos
El infame traidor, el bandolero,
Holgando poderosos,
Vendiendo a un usurero
Las lágrimas de un pueblo a vil dinero.

La virtud a sus puertas
Gimiendo de fatiga y desaliento,
Tiende las manos yertas
Pidiendo el alimento,
Y halla tan sólo duro tratamiento

El asesino insano
Los derechos proclama,
Debidos al honrado ciudadano.

Y más allá rastrero cortesano,
Que ha vendido su honor, honor reclama.
Hombre procaz, que la torpeza inflama,
Castidad y virtud audaz predica,
Y el hipócrita ateo

A Dios ensalza y su poder publica.

Una no firme silla
Mira sobre cadáveres alzada. . .

Ya diviso en el puerto
Hinchadas lonas como niebla densa,
Ya en le playa diviso
En el aire vibrando aguda lanza,
De gente extraña la legión inmensa.

Al son del grito del feroz venganza
Las armas crujen y el bridón relincha;
Oprimida rechina la cureña,
Bombas ardientes zumban,
Vaga el sordo rumor de peña en peña
Y hasta los montes trémulos retumban.

¡Mirad! Mirad por los calientes aires
mares de viva lumbre
que se agitan y chocan rebramando;
mirad de aquella torre el alta cumbre
cómo tiembla y vacila y cuje y cae,
los soberbios palacios derrumbando.
¡Escuchad, escuchad!. . . Hondos gemidos
arrojan los vencidos.

¡Mirad los infelices por el suelo,
moribundos, sus cuerpos arrastrando,
y su sed ardorosa
en sus propias heridas apagando!
¡Oídllos en su duelo
maldecir su nación, su vida, el cielo!. . .
Sangrienta está la tierra,
Sangrienta el alta sierra,
Sangriento el ancho mar, el hondo espacio,
Y del innoble rey del claro día
La faz envuelve ensangrentado velo.
Nada perdona el bárbaro europeo:

Todo lo rompe y tala y aniquila
Con brazo furibundo.
Ved la doncella en torpe desaliño
Abrazar a su padre moribundo.
Mirad sobre el cadáver asqueroso
Del asesino aleve
Caer sin vida el inocente niño.

¡Oh vano suplicar! Es dura roca

el hijo del Oriente:
brotan sangre sus ojos, y a su boca
lleva sangre caliente.

Es su placer en fúnebres desiertos
Las ciudades trocar. ¡Hazaña honrosa!
Ve el sueño con desdén, si no reposa
Sobre insepultos muertos.

¡Ay pueblos desdichado!
Entre tantos caudillos que te cercan
¿quién a triunfar conducirá tu acero?
Todos huyen cobardes, y al soldado
En las garras del pérfido extranjero
Dejan abandonado
Clamando con acento lastimero:
¿dónde cortés está? ¿dónde Alvarado?

Ya eres esclavo de nación extraña,
Tus hijos son esclavos
A tu esposa arrebatan de tu seno...
¡Ay si provocas la extranjera señal!...

¿Lloras, pueblo infeliz y miserable?
¿A qué sirve tu llanto?
¿Qué vale tu lamento?
Es tu agudo quebranto
Para el hijo de Europa implacable
Su más grato alimento.

Y ni enjugar las lágrimas de un padre
Concederá a tu duelo,
Que de la venerable cabellera
Entre signos de gozo
Le verás arrastrado
Al negro calabozo,
Do por piedad demanda muerte fiera.
¡Ay, pueblo desdichado!
¿Dónde Cortés está? ¿dónde Alvarado?

¿más qué faja de luz pura y brillante
en el cielo se agita?
¿Qué flamígero carro de diamante
por los aires veloz se precipita?
¿Cual extendido pabellón ondea?
¿cual sonante clarín a la pelea
el generoso corazón excita?

¡Temblad, estremeceos,
oh reyes europeos!

Basta de tanto escandaloso crimen.
Ya los cetros en ascuas se convierten,
Los tronos en hogueras
Y las coronas en serpientes fieras
Que rencorosas vuestro cuello oprimen.
¿Qué es de París y Londres?
¿Qué es de tanta soberbia y poderío?
¿Qué es sus naves de riqueza llenas?
¿Qué de su rabia y su furor impío?
Así preguntará triste viajero.
Fúnebre voz responderá tan solo:
¿Qué es de Roma y Atenas?

¿Ves en desiertos de África espantosos,
al soplar de los vientos abrasados
qué multitud de arenas
se elevan por los aires agitados,
y ya truécense en hórridos colosos,
ya en bramadores mares procelosos?
¡Ay de vosotros, ay, guerreros viles,
que de la inglesa América y de Europa,
con el vapor, o con el viento en popa,
a México llegáis miles a miles
y convertís el amistoso techo
en palacio de sangre y de furores,
y el inocente hospitalario lecho
en morada de escándalo y de horrores!
¡Ay de vosotros! Si pisáis altivos
las humildes arenas de este suelo,
no por siempre será, que la venganza
su soplo asolador furiosa lanza
y veloz las eleva por los aires,
y ya las cambia en tétricos colosos
que en sus fornidos brazos os oprimen,
ya en abrasados mares
que arrasan vuestros pueblos poderosos.

Que aun del caos la tierra no salía
Cuando a los pies del hacedor radiante
Escrita estaba en sólido diamante
Esta ley, que borrar nadie podría:
El que del infeliz el llanto vierte,
Amargo llanto verterá angustiado;
El que huella al endeble, será hollado;
El que la muerte da, recibe muerte;

Y el que masa su espléndida fortuna
Con sangre de la víctima llorosa,
Su sangre beberá si sed lo seca,
Sus miembros comerá si hambre lo acosa".

Brilló en el cielo matutino rayo,
De súbito cruzó rápida llama,
El aire convirtióse en humo denso
Salpicado de brasas encendidas
Cual rojos globos en oscuro cielo.
La tierra retembló, giró tres veces
En encontradas direcciones; hondo
Cráter abrióse ante mi planta infirme
Y despeñóse en él bramando un río
De sangre espesa, que espumoso lago
Formó en el fondo, y cuyas olas negras,
Agitadas subiendo mis rodillas
Bañaban sin cesar. Fantasma horrible
De formas colosales y abultadas,
Envolvió su cabeza en luego manto
Y en el profundo lago sumergióse.
Ya no ví más...

¿Dó estoy? ¿Qué lazo oprime
mi garganta? ¡Piedad! Solo me encuentro...
Mi cuerpo tembloroso húmeda yerba
Tiene por lecho; el corazón mis manos
Con fuerza aprietan, y mi rostro y cuero
Tibio sudor empapa. El sol brillante,
Tras la sierra asomando la cabeza,
Mira a Chapultepec cual padre tierno
Contempla al despertar a su hijo amado.
Los rayos de su luz las peñas doran,
Los árboles sus frentes venerables
Inclinan blandamente, saludando
Al astro ardiente que les da la vida.

Azul está el espacio, y a los montes
Baña color azul, claro y oscuro.
Todo respira juventud risueña
Y cantando los pájaros se mecen
En las ligeras y volubles auras.

Todos a gozar convida; pero a mi alma
Manto e muerte envuelve, y gota a gota
Sangre destila el corazón herido.
Mi mente es negra cavidad sin fondo
Y vaga incierto el pensamiento en ella
Cual perdida paloma en honda grúa.

¿Fue sueño o realidad? Pregunta vana...
Sueño sería, que profundo sueño
Es la voraz pasión que me consume;

Sueño ha sido, y no más el leve gozo
Que acarició mi faz; sueño el sonido
De aquella sonrisa, aquel halago,
Aquel blando mirar... Desperté súbito
Y el bello Edén desapareció a mis ojos
Como oleada que la mar envía
Y se lleva después. Sólo me resta
Atroz recuerdo que me aprieta el alma
Y sin cesar el corazón me roe.
Así el fugaz placer sirve tan sólo
Para abismar el corazón sensible,
Así la juventud y la hermosura
Sirven tan sólo de romper el seno
A la cansada senectud. El hombre
Tiene dos cosas solamente eternas:
A Dios y la virtud, de El amada...

Yo me sentí mecido de mis padres
En los amante cariñosos brazos,
Y fue sueño también... Mujer que adoro,
Ven otra vez a adormecer mi alma
Y mátame después, mas no te alejes...
La amistad y el amor son mi existencia,
Y el amor y amistad vuelven el rostro
Y huyen de mi cual de cadáver frío.

¡Venid, sueños, venid! Y ornad mi frente
de beleño mortal: soñar deseo.
Levantad a los muertos de sus tumbas:
Quiero verlos sentir estremecerme...
Las sensaciones mi alimento fueron,
Sensaciones de horror y de tristeza.
Sueño sea mi paso por el mundo,
Hasta que nuevo sueño, dulce y grato,
Me presente de Dios la faz sublime.

¡Bailad, bailad!

Bailad mientras que llora
El pueblo dolorido,
Bailad hasta la aurora
Al compás del gemido
Que a vuestra puerta el huérfano
Hambriento lanzará.
¡Bailad, bailad!

Desnudez, ignorancia
A nuestra prole afrenta,
Orgullo y arrogancia
Con altivez ostenta,

Y embrutece su espíritu
Torpe inmoralidad.

¡Bailad, bailad!

Las escuelas inunda
Turba ignorante y fútil,
Que su grandeza funda
En vedarnos lo útil
Y nos conduce hipócrita
Por la senda del mal.
¡Bailad, bailad!

Soldados sin decoro
Y sin saber nos celan,
Adonde dan más oro
Allá rápidos vuelan:
En la batalla tórtolas,
Buitres en la ciudad.
¡Bailad, bailad!

Y por Tejas se avanza
El invasor astuto:
Su grito de venganza
Anuncia triste luto
A la infeliz república
Que al abismo arrastráis.
¡Bailad, bailad!

El bárbaro ya en masa
Por nuestros campos entra,
A fuego y sangre arrasa
Cuando a su paso encuentra,
Deshonra nuestras vírgenes,
Nos asesina audaz.
¡Bailad, bailad!

Europa se aprovecha
De nuestra inculta vida,
Cual tigre nos acecha
Con la garra tendida
Y nuestra ruina próxima
Ya celebrando está.
¡Bailad, bailad!

¡Bailad, oh campeones,
hasta la luz vecina,
al son de los cañones
de Tolemaida y China,
y de Argel a la pérdida

veinte copas vaciad.
¡Bailad, bailad!

Vuestro cantor en tanto
De miedo henchido, el pecho
Se envuelve en negro manto
En lágrimas deshecho,
Y prepara de México
El himno funeral.
¡Bailad, bailad!

Adiós, oh patria mía
Alegre el marinero
En voz pausada canta,
Y el ancla y a levanta
Con extraño rumor

De la cadena al ruido
Me agita la pena impía.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

El barco suavemente
Se inclina y se remece,
Y luego se estremece
A impulso del vapor.

Las ruedas son cascadas
De blanca argentería.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

Sentado yo en la popa
Contemplo el mar inmenso,
Y en mi desdicha pienso
Y en mi tenaz dolor.

A ti mi suerte entrego,
A ti, Virgen María.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

De fuego ardiente globo
En las aguas se oculta:
Una onda lo sepulta
Rodando con furor.

Rugiendo el mar anuncia
Que muere el rey del día.
Adiós, oh patria mía,

Adiós, tierra de amor.

Las olas, que se mecen
como el niño en su cuna,
Retratan de la luna
El rostro seductor.

Gime la brisa triste
Cual hombre en agonía.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

Del astro de la noche
Un rayo blandamente
Resbala por mi frente
Rugada de dolor.

Así como hoy la luna
En México lucía.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

¡En México!... ¡Oh memoria!...
¿Cuándo tu rico suelo
y a tu azulado cielo
veré, triste cantor?

Sin ti, cólera y tedio
Me causa la alegría.
Adiós, oh patria mía,
Adiós, tierra de amor.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

